

Jorge Martínez, *Tonada trunca para muchacha roja*, 1992

Para cuarteto de cuerdas y soprano, escrita en homenaje a Claudia López, joven muerta durante las manifestaciones del 11 de septiembre de 1998 en Santiago. “El dolor que siento por su muerte y la de tantos jóvenes como ella –señala Jorge Martínez en la carátula del CD– no lo puede mitigar un conjunto de notas, pero la conciencia de un músico no puede callar lo que sucede y ha sucedido en mi país.” La obra está incluida en su CD *Música de arte* (1999) y fue reseñada el mismo año de su edición en *Revista Musical Chilena* y *Resonancias*.

Como señala Fernando García en la carátula del CD, Jorge Martínez no tiene reparos en tratar sus obras como universos estéticos independientes, lo que produce una rica variedad en su lenguaje, sumado a la gran diversidad de medios instrumentales que emplea. Esto “nos conduce por un mundo sonoro heterogéneo –pero siempre actual– en el que cada cual podrá encontrarse”, señala García (1999). Gabriel Matehy considera esta posición de Martínez como provocadora, “por cuanto se sale de los cánones oficiales de cualquier escuela purista, a cambio de una propuesta que hace pensar en una estética ‘posmoderna’ –con referentes de diferentes órdenes–, que busca dar cuenta de la diversidad de mundos que caracteriza a nuestra época contemporánea” (1999).

Tonada trunca para muchacha roja se basa en la cita y sucesivas transformaciones de la tonada “La jardinera”, de Violeta Parra. Martínez crea una textura polifónica en la que varía la armonización de la tonada sin que pierda su sentido original. También la comprime, la segmenta y la extingue, usando siempre el cuarteto de manera horizontal, donde todos los instrumentos participan por igual. Como señala Alejandro Guarello (1999), la tonada fragmentada llega a una zona de superposición a modo *loop* o reiteración continua de fragmentos sonoros que conduce a una sección puntillista en *pizzicato* donde nunca se deja de percibir la melodía original.

De este modo, es mediante el procedimiento de la variación constante que el compositor estructura su obra, alejándose de la conformación original de la tonada pero retrocediendo también a procedimientos ya utilizados al comienzo de la obra. La aparición de la soprano, con un texto del propio Martínez, se enlaza orgánicamente con la tonada de Violeta, que se mantiene, ya transformada, en torno a la voz. Los fragmentos de la tonada de Violeta se escuchan en un constante ir y venir, como flotando a la deriva sin una dirección clara, lo que produce un efecto hipnótico que sólo es interrumpido por las preguntas y lamentos del canto. Un postludio de notas tenidas y de polifonía cromática sirve de conclusión a la obra.

Juan Pablo González

Referencias

Guarello, Alejandro. 1999. Reseña de CD *Música de arte*. Santiago: Fondart, 1999. *Resonancias* 5: 55-57.

Guía auditiva de música chilena del siglo XX

Mathey, Gabriel. 1999. Reseña de CD *Música de arte*. Santiago: Fondart, 1999.
RMCh, 53/192: 111-113.

Música de arte. 1999. Santiago: Fondart, CD.